RECURSOS ESCUELA SABATICA
Comentarios de la Lección

Sikberto R. Marks

IV Trimestre de 2008
La expiación y la cruz de Cristo

Lección 1
4 de Octubre de 2008

La naturaleza de Dios: La base de la expiación

Prof. Sikberto Renaldo Marks

Versículo para Memorizar: *"Que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que dijo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero"* (Isaías 46:10).

Introducción

Antes del comienzo no había nadie más que Dios. La Trinidad estaba sola, sin nada y sin nadie. Es algo difícil de comprender. Es algo que podremos estudiar después de la redención.

El principio al que hace referencia la Biblia es la Creación. Desde la Creación, esto es, al principio, Dios viene anunciando lo que habrá de ser en el futuro. Antes del principio, la Creación, Él no anunciaba, pues no había a quien anunciar.

¿Cómo era Dios antes del principio? Sabemos con certeza que Él existía antes del principio, pero no nos es dado entender en qué situación. Para nosotros es bastante fácil imaginar la eternidad desde nuestros días hacia el futuro. Alcanza con hacernos la idea en nuestra mente que la eternidad nunca termina. Y que todo lo que Dios ha creado nunca dejará de existir. Pero nos es imposible explicar la eternidad del pasado. ¿Cómo entender que Dios no tuvo origen? ¿Cómo entender lo que Dios hacía antes del principio, esto es, antes de dar comienzo a la Creación? ¿Qué hizo en aquellos tiempos? ¿A quién amaba, si sólo Él existía? ¿Cuánto tiempo Él se mantuvo de esa manera? ¿Cuál es la dimensión de la eternidad de Dios antes de la Creación? ¿Qué significado tiene? ¿Hacía cuánto tiempo había comenzado a crear? No tenemos respuestas sino una sola: "¡Cuán grande eres tú!".

Si nosotros pudiéramos entender plenamente a Dios, Él no sería tan grande. Debido a que Él es infinito en todos sus atributos, nosotros –seres finitos, aún los santos y poderosos ángeles que nunca pecaron– jamás lograrán explicar a Dios totalmente. Mucho menos los seres pecadores podrían imaginar siquiera sentirse capaces de entender a Dios. No somos sólo finitos, sino también tendenciosos en nuestros pensamientos, cometemos errores y fallamos, entendemos mal y razonamos peor. ¿Cómo explicaríamos al Creador de todas las cosas? ¿Cómo entenderíamos la eternidad de la cual Él proviene desde siempre? Ca-

recemos de la misericordia del Dios que es puro amor, desde que Él existe, o aún mejor, desde la eternidad de su comprensible existencia.

¡Cuán merecedor es Él de nuestro respeto! ¡Cuán incapaces somos nosotros, finitos y pecadores, de respetarlo y honrarlo! Si no fuera por su misericordia, surgida de su infinito amor, ni siquiera Él nos habría creado, y mucho menos redimido.

El Dios eterno

Antes del principio era la nada, y Dios estaba en la nada, pues todavía no había habido Creación. Pero también era todo, pues Dios contenía en sí mismo los planes de la creación de todas las cosas. Para Dios, entre la nada y el todo no hay diferencia, pues Él todo lo puede, aún cuando exista la nada. Así también para Él no hay diferencia entre el pasado y el futuro, pues Él conoce tanto uno como el otro. Sí, antes de la Creación nada había, pero Dios, que existía desde la eternidad, era todo. En Él lo que todavía no existía pudo llegar a la existencia de la nada. El es capaz de crear de la nada. El puede traer a la existencia todo lo que su voluntad desee.

Tal vez éste sea el camino para que un día entendemos a quién amaba Dios antes de tener a quién amar. El tal vez amaba a todo aquello que estaba en Él, en sus planes, más o menos como una madre ama a su hijo que aún no ha nacido. ¡Pero eso todavía es un misterio para nosotros!

Dios existe por sí mismo. El no necesitó de nada para existir. No necesita aire, ni luz, ni alimento. El es como el aire, la luz y el alimento, pues Él posee todas esas cosas en su poder para crear. El es capaz de todo lo que algún ser necesita para vivir. Por lo tanto, El vive única y exclusivamente por su propia capacidad, sin necesitar de nada y de nadie. Él es Dios, y en Él todo se origina. El no es materia en sí mismo, pero dispone de ella para lo que es su deseo, siendo que Él puede crearla cuando lo desee. El puede proveer todo, la energía, la materia, la vida, el movimiento, el calor y, principalmente, la felicidad.

Él es amor, y el amor todo lo contienen. Todo lo que existe surge de la voluntad de Aquel que todo lo puede. El, que tiene todo, no necesita de nada para existir. Él tiene vida en sí mismo. Él es inmortal, y puede darse a sí, hacer venir de sí mismo, todo lo que hoy existe en el universo. De Él provienen todas las cosas, tanto las que permanecieron perfectas, como las que, no por su voluntad, se degeneraron.

Así como Él puede hacer existir de la nada, también puede mantener la existencia por su poder. El es plenamente infinito. Sus capacidades jamás se agotan, y no pueden ser medidas. No hay modo de definir el tamaño de Dios, ni el de su poder ni el de sus atributos. Nadie, sino Él mismo, puede explicarlo o entenderlo.

El es amor. El crea para amar, para que todo exista en la perfección. El quiere ser feliz. El quiere ser feliz cada vez más. Y con esa finalidad crea seres perfectos, eternos, para que estén ligados por el amor, a su amor. Todo lo que así esté ligado a Él, junto a Él, existe para siempre. Sí, existe para siempre aunque, en sí mismas, ninguna cosa tenga existencia por sí misma. Mucho menos cualquier ser vivo puede vivir sin Él, pues sólo Él es capaz de vivir eternamente sin ninguna ayuda más allá de lo que Él mismo puede y es capaz. Por

todo esto, Él es simplemente Dios, el Inexplicable. Por eso lo estudiaremos durante toda la eternidad este tema que jamás se agotará.

Un Dios amante

Dios, que no puede ser comparado, ni explicado, tiene –sin embargo– una cierta aproximación o semejanza con los padres aquí en la tierra. No se puede comparar a los padres con Dios, pero –para que alcancemos alguna comprensión– este ejemplo sirve. Los padres normales aman a sus hijos, y hacen cualquier cosa por ellos. Desean el bienestar de sus hijos a punto tal de sacrificarse por ellos. Dios es más que esto, o mejor aún, Él también ama a sus hijos, esto es, a sus criaturas, con la diferencia de que ese amor es infinito.

Dios es bueno (Salmo 118:1); su misericordia dura para siempre. El prueba su misericordia para con nosotros a través del hecho de que Cristo murió por nosotros (Romanos 5:8). Si nosotros le amamos, nada puede separarnos de su amor (Romanos 8:37, 38). Debido a que Dios es amor (1 Juan 4:8), ese amor se manifestó al enviar a su Hijo a morir por nosotros (1 Juan 4:9). Dios es amor, y aquél que permanece en el amor, permanece en Dios, y Dios en él (1 Juan 4:16).

¿Cómo podemos saber si somos salvos? Fácil, si permanecemos en Dios, esto es, si lo amamos. Sólo así seremos capaces de amar a nuestros semejantes, y estaremos aptos para obedecer la Ley de los Diez Mandamientos.

Los integrantes de la Trinidad son inseparables. ¿Por qué? ¡Porque ellos se aman infinitamente! Si un matrimonio que se ama, cuyo amor aquí jamás será infinito, únicamente puede ser separado por la muerte, imagina entonces la inseparabilidad existente entre los integrantes de la Trinidad, que aman en una intensidad infinita. Ellos son absolutamente inseparables.

Pero lo que era imposible que sucediera, o al menos parecía serlo, finalmente ocurrió. Dios dio a su Hijo Jesucristo, y hubo separación en el Cielo. Aquél momento fue terrible. Jesús exclamó: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?". Hubo una separación no porque allí hubiera pecado, sino porque había otro tanto de amor por sus criaturas. Eran dos las alternativas: o dejaba a las criaturas caídas a su suerte, y ellas desaparecerían con el tiempo; o salvaba al menos a algunas.

La segunda alternativa se volvió irresistible para la Trinidad, siendo que el amor que había entre ellos era el mismo con respecto a nosotros. Y ellos se separaron por amor a sus criaturas. Jesús se convirtió en un ser humano mortal. Asumió nuestros pecados, y por algunos momentos experimentó una angustiante y mortal separación. Lo que era imposible, la separación entre el Padre y el Hijo, sucedió y se convirtió en una realidad, porque el amor entre ellos fue confrontado con el amor de ellos hacia nosotros.

Entonces vimos que el amor de Dios es misericordia; o sea, compasión para con sus criaturas que fallaron. Este acto de Dios fue la prueba de que allí, en el Creador, hay amor por naturaleza. Dios no tiene amor, Él ES amor. El es infinito así como también infinito es su amor. En vez de sólo amarse entre ellos, los integrantes de la Trinidad enfocaron su gran amor hacia quienes habían creado a su semejanza, y los amaron a punto tal de sacrificarse por ellos. Allí se completan los Diez Mandamientos, una parte de ellos dedicada al amor

a Dios, la otra al amor al prójimo y semejante. Dios nos dio el ejemplo, Él se amó a sí mismo del mismo modo como amó a sus criaturas. Estos mandamientos son eternos, tal como Dios es eterno. No hay manera de que sea diferente, ¡sino dejaría de haber un Dios!

De allí surge la mayor emoción del amor: el permanecer en el otro. El amor es intimidad, y sin intimidad no existe el amor. Atrae al uno hacia el otro, de modo que siempre uno desee estar junto al otro. Cuando no es así, es porque no hay amor.

Cuando uno de los cónyuges de un matrimonio viaja, si hay amor, pronto cada uno extrañará al otro. Dios también es así. El extraña estar con nosotros del modo como era en la perfección. El quiere que lo veamos como Él es, y que podamos estar junto a Él cuando queramos, y seamos felices con Él. Lo máximo que Dios quiere con respecto a nosotros es que vivamos siempre y que seamos felices. Y sólo se es feliz si amamos. Esa es la fórmula de la santidad: ser capaz de amar a punto tal de promover la vida y la felicidad de los demás.

Dios ama tanto que estableció un día de la semana para fortalecer la intimidad con Él. Y ese día es el sábado, el séptimo. Si fue Él quien lo instituyó, el hombre no puede cambiar ese día. Es el día en que no hacemos nada que atañe a nuestros intereses. Ese es el día de la vida y de la felicidad, pues en él nos dedicamos a estar más estrechamente relacionados con Dios que en los demás días. Es un día de paseo junto a Dios, un día para estar más cerca de Él.

Dios es amor. El no tiene amor. El lo es. Es su naturaleza. El está hecho de amor. El es infinito. Un día tendremos la oportunidad de entender más profundamente cómo es Dios.

Dios como Creador

Dios tiene algunas capacidades que ninguna otra criatura posee. Una de ellas es muy interesante: es la capacidad de crear. No nos referimos a crear en un sentido únicamente artístico. El es capaz de traer a la existencia de la nada a todo lo que Él desee. Puede crear tanto materia como seres vivos. Es capaz hasta de crear seres semejantes a Él mismo.

Pero en esta capacidad increíble de Dios, podemos destacar un aspecto sublime. "Reconoced que el Señor es Dios. El nos hizo, y somos de Él. Pueblo suyo somos, ovejas de su prado" (Salmo 100:3). En este versículo hay puntos que merecen destacarse.

En primer lugar, Dios, siendo amor, crea para amar. Esta también es una de las características por la que los padres tienen hijos, para amarlos y hacerlos vivir felices. Eso también hace felices a los padres. Así, la familia se vuelve cada vez más unida, y en tales circunstancias, únicamente la muerte puede interrumpir esa felicidad. Quién permanece en Dios, a pesar de las circunstancias que mermen la felicidad, siempre mantendrá la esperanza. Por medio de ella tiene la seguridad de que algún día recuperará la felicidad que experimentó, sólo que multiplicada cientos de veces. Eso es algo hoy difícil de imaginar (ver 1 Corintios 2:9). Además, en los casos en los que muerte produce separación, para los que la experimentan y se aman, la separación es sólo temporaria. En rigor de verdad, ni siquiera la muerte separa definitivamente a aquellos que se aman.

La mayor distinción de Dios no es sólo el hecho de que Él sea el Creador. No en el hecho de ser el único capaz de Crear. Hay una diferencia más que lo destaca en el Universo. ¡El ama! El crea para amar. Y ama indefinidamente. El crea para que la criatura sea amada por Él, y no por un lapso de tiempo, sino por la eternidad. Y eso es lo que le da placer a Él. Por eso es que este humilde comentarista no entiende, por ahora, cómo Dios vivía antes de crear.

Dios quiere ser feliz. Pero, ¿cómo ser feliz sin tener a alguien a quien amar? De allí surge el hecho de que Él crea seres semejantes a Él, para amarlos, haciéndolos felices. El crear jardines, pájaros, flores, animales terrestres, acuáticos. Llena el aire de aromas y de sonidos armoniosos. Todo para hacer que los seres semejantes a Él sean felices. El garantiza la vida eterna, para que la felicidad dure para siempre. Crea un universo tan vasto que, tal vez sea infinito en tamaño, para allí hacer que rebose su amor, también de dimensiones infinitas. Este universo tan grande es para hacernos felices. Para que tengamos algo que hacer en toda la eternidad, sin que nos sintamos aburridos en nuestra felicidad. ¿Habría felicidad en la monotonía, aún cuando fuese buena? No, no habría. Dios también pensó en eso. El creó un universo tan lleno de novedades y diferentes atracciones, que la eternidad no será suficiente para explorarle en detalle.

¿Te gusta el turismo? Entonces prepárate para que, después de ser salvado, a hacer recorridos por el universo. ¿Para distraerte? No, no habrá necesidad de distracciones, sí de admirar la creatividad de Dios. Y para entender la ciencia y sus principios subyacentes en todo lo que Él ha creado. Nunca lograr, ni siquiera en la eternidad, concluir de ver todo lo que Él ha creado.

¿Te gusta construir? Podrás hacer proyectos grandiosos, gigantescos, impresionantes, y como tendrás toda la eternidad para ello, sin prisas ni estrés, sin pagos, ni cobranzas y agendas apretadas, sin faltante de materiales, sin impuestos, sin inspecciones, podrás concretar tus proyectos, que tendrás placer en realizarlos para demostrar también tu amor por Dios y por tus semejantes.

¿Y después de eso, qué? ¿Quién sabe? Quizás cambies de actividad. Quizás decidas estudiar el modo por el cual los diferentes animales deciden. Ellos, que no son seres racionales. Tal vez tengas curiosidad por lograr entenderlo. Piensa que eso podría llevarte unos doscientos años, sin prisas, sin que tengas que sacar buenas notas para ser aprobado, sin estrés, sin que debas depender de algo para sobrevivir. Además, no interesa el tiempo que eso podría llevarte. Lo que tú sabes es aquello que Dios también quiere, y es que vivas feliz.

¿Sabes algo? Todo lo que se te pase por la cabeza, en la Tierra Nueva lo podrás concretar. Todo. Dios no le pondrá restricciones a nada. Allí es el reino de la libertad, de la felicidad. No hay prohibiciones de ninguna clase.

Pero las personas, con tales libertades, ¿no se verán tentadas a hacer alguna cosa egoísta, o alguna maldad que perjudicaría a otra persona o a la naturaleza?

Eso es una preocupación sin sentido. Allá ya no habrá ningún tentador. Allí todos tendrán la Ley de amor en sus corazones (mentes). Allí todos tendrán buenas intenciones. Todos los que irán al Cielo, serán transformados en seres perfectos. Entonces, como Dios, podrán actuar libremente, pues con la Ley del amor en sus mentes, todos sus deseos

tendrán esa naturaleza: desear hacer todo para servir a los demás, para que los demás sean felices. Y, por encima de todo, desear honrar el amor que reciben de Dios. Ese es el principio de la eternidad: amar a Dios y amar al prójimo, con la intención de promover la felicidad de todos.

Un Dios Santo

Dios, como ya estudiamos, es incomparable en todos sus atributos. Eso quiere decir que no existe otro ser en el Universo que alcance las dimensiones de Dios. Y el principal atributo de Dios es el de ser Santo.

¿En qué consiste la santidad de Dios? Vamos a interpretar, en la medida de lo posible, en palabras sencillas, lo que nuestra lección quiere decir respecto de la Santidad de Dios.

Su santidad emana de su capacidad infinita de amar. La Lección nos dice que “Su santidad y su amor son inseparables”. Este es el punto que hace a Dios, y a sus atributos, diferentes e incomparables. Su Omnipotencia sin amor sería una amenaza o un desastre a concretarse en cualquier momento. La Omnipresencia sin amor sería un enorme inconveniente y una constante invasión a la privacidad. Su Omnisciencia sin amor sería un enorme ojo que todo lo mira y todo lo sabe, inculcando el temor en todos los seres, un enorme registro de datos contra todos los seres.

Así es para nosotros: todo lo que somos capaces, sin amor, se convierte en un problema; pero con amor, se vuelve solución. El mayor de todos los atributos de Dios es el amor. Y afirmamos esto basados en 2 Corintios 13:13.

¿Cómo el amor hace santo a Dios? ¿En qué consiste la santidad de Dios? Vamos por partes. ¿Qué es lo que nos hace santos? En nuestro caso, que estamos en un mundo de pecado, vivimos separados del mundo, para Dios. Eso significa ser santo. Ya no somos más influenciados por las cosas de aquí, sino que estamos interesados en las cosas de arriba. Somos, aquí mismo, ciudadanos del Reino de Dios. Es bueno leer en este momento el pasaje de Levítico 20:19-26 con detenimiento.

¿Y que significará ser santos después de ser salvados? Pues bien, ya no estaremos separados del mundo, ¿no es así? Ya no estaremos físicamente en el mundo, allí no habrá tentación, ni pecado, ni cosa vulgar alguna. En la Tierra Nueva, ser santo será ser semejante a Dios, como cuando nuestros primeros padres fueron creados. O sea que tendremos una increíble capacidad de amar a Dios y a nuestros semejantes, y también a todo lo que Dios creó. Y eso incluirá a toda la naturaleza. Por lo tanto, en el Cielo, los seres santos lo son porque tienen ese atributo increíble de Dios, que es la capacidad de amar, que no es otra cosa que su Ley, o sea, los Diez Mandamientos.

El amor nos liga los unos a los otros, y principalmente, nos vincula a Dios. Por eso es que los enemigos de Dios, y los líderes religiosos todavía en el engaño dicen que esos Mandamientos han sido abolidos. Y Satanás, para lograr algo entre los humanos, necesita engañarlos diciendo que aquello que los relaciona a Dios, y que los capacita para amar, ya no tiene más valor. De no hacer eso, no lograría separar a algunos individuos de Dios, y no lograría dominar sobre ellos.

¿Y Dios? ¿Cómo Él es Santo? El es la fuente de todo ese amor. Su naturaleza, que es amor, o sea, su carácter, está constituida de amor. Donde Él habita el ambiente es solemne y reverente.

¿Y qué significa eso? Allí, quien se allega, siente una felicidad que lo hace quedar permanentemente en una actitud extasiada, algo parecido a lo que le aconteció a Moisés al ver a Dios, o su costado. Los ángeles llegan a esconder su rostro, tamaña impresión les da aquella santidad. Ellos sienten que están siendo amados por Aquél Ser que los creó, y sienten eso en tal grado de intensidad que procuran ser extremadamente reverentes, a lo sumo de sus posibilidades. Una sensación de paz, de seguridad, de ser amado, de ser favorecido, de ser deseado, de una total deferencia por parte de Aquél Ser, todo el tiempo, es lo que genera una paz y una felicidad que no se puede describir. Así es la santidad divina. El nos ama con una intensidad indescriptible. Fue tan grande ese amor que Él se reveló de manera extrema en la muerte de Jesús en la cruz, de la manera más vergonzosa posible. Ni siquiera eso logró separar a Dios de nosotros.

Aquí surge una pregunta: ¿No adoraríamos a un Dios así?

¿Qué es adorar a Dios? Del modo en como Él desea, amarlo en la mayor intensidad que nos sea posible. Al final de cuentas, Él se lo merece, ¿o no?

Un Dios Omnisapiente

Uno de los increíbles atributos de Dios es su Omnisciencia. El sabe todo lo que ocurrió en el pasado, y también las opciones de lo que podría haber sucedido, pero que fueron evitadas. También conoce el futuro, todas las opciones de decisiones, y lo que será decidido. No se puede siquiera llegar a pensar cómo Él es tan capaz.

El también conoce los pensamientos de todos los seres humanos, aún aquellos de los que ni siquiera llegamos a darnos cuenta. El sabe lo que vamos a decir, aún antes de que lo digamos. No hay nada que se le escape, por más complejo que sea. El hecho de saber todo lo que hay en la mente de los seres inteligentes del universo no significa para Él una sobrecarga. El no está perturbado a causa de esto, ni en lo más mínimo.

Hay, en la Omnisciencia de Dios, algunas cosas muy positivas, y ninguna negativa. Por ejemplo, esa fantástica capacidad nos brinda seguridad. Tener un Rey con tal capacidad es motivo de despreocupación. No necesita inspectores, un sistema de información, una gran computadora con poderosos procesadores, registros, etc., para dejar constancia de todo lo que acontece en el universo. El lo sabe todo. Y eso garantiza un gobierno sólido. En los gobiernos terrenales, uno de los motivos de su debilidad es la falta de información. Muchos roban, hacen todas las maldades posibles, y las autoridades tienen problemas para descubrirlo. Por eso se vuelve difícil gobernar.

Hay otro punto interesante. Dios sabe todo, y eso es bueno, positivo, favorable a todos porque, paralelamente a eso, Él también es amor. O sea, dicho de manera práctica, cuando nosotros nos equivocamos, Él no nos fulmina, ni nos deja sufriendo consecuencias eternas, sino que viene a nosotros para salvarnos. Si un gobierno es puro amor, entonces es muy bueno que lo sepa todo. Pero si un gobierno tiene malas intenciones, es un peligro que pueda saber todo lo que pasa aún en lo más recóndito de nuestros pensamientos.

¿Conoces a algún poder o gobierno terrenal que utiliza toda la información sobre sus ciudadanos para favorecerlos y hacer que sean felices? Aún más. ¿Conoces a algún gobierno que muere por sus ciudadanos cuando se equivocan? Por el contrario, todos tienen cárceles para encerrar en ellas a los malos que son una amenaza para el resto de la sociedad. Así, no es de extrañar la razón por la que el mundo va de mal en peor: los gobiernos son totalmente incompetentes para gobernar.

Ese no es el caso de nuestro Dios. En la perfección, este sistema funciona que es una belleza, pues todos los seres racionales sólo despliegan pensamientos de los cuales ellos no tienen necesidad de avergonzarse. Por lo tanto, Dios tampoco tiene necesidad de hacer correcciones. En tal contexto, Dios se alegra con los pensamientos de sus seres, y éstos también se deleitan en saber que Dios sabe lo que ellos piensan. En nuestro mundo, aunque sintamos vergüenza de lo que muchas veces pensamos o hacemos a escondidas, aún así es una seguridad para nosotros saber que Dios conoce nuestro fuero íntimo. Así Él puede actuar en nuestro favor antes de que sintamos la necesidad de algún cambio de rumbo en nuestra vida.

Debido a que Dios conoce el futuro, El pudo providenciar el plan de salvación mucho antes de que se escuchara noticia alguna sobre el primer pecado. Sólo Dios sabía el futuro, y Él ya estaba preparado para la emergencia. En esto tenemos otro punto que nos brinda seguridad. Él no puede ser tomado por sorpresa, desprevenido. El ya había provisto el sistema de la expiación para librarnos del obstáculo del pecado cuando Él todavía no nos había creado. ¡Ese sí que es Dios!

Aplicación del estudio

¿Te has detenido a pensar cuál es el centro del poder de Dios? ¿Cuál es la parte más importante de este maravilloso Ser? ¿Qué es lo más significativo en Él?

No es difícil descubrirlo. Es su carácter.

Es en el carácter que alojamos la esencia de lo que somos. Allí están almacenados nuestros principios de vida. ¡Y el principio más importante de todos es el amor!

Los que tienen un mal carácter no tienen principios, pues ellos no tienen sabiduría, sino que en lugar de eso tienen astucia. Quieren todo para sí, no viven por los demás.

Del amor derivan todos los demás principios. Es por medio del conjunto de principios que conforman nuestros programas mentales que nuestra mente nos gobierna. Son los hábitos, nuestras maneras típicas de actuar.

Si el principal principio es el amor, entonces los demás principios son coherentes con él. Por ejemplo, desarrollaremos el principio de la honestidad, el respeto a los demás y a la naturaleza, un buen comportamiento, hacer las cosas bien hechas, la búsqueda de la perfección, y la lista continúa. Reiteramos, esos principios, una vez cultivados, esto es, puestos en práctica, se convierten en hábitos. Y esos hábitos son los que gobernarán nuestra vida. Mejor aún, nosotros seremos lo que son nuestros principios, en los cuales creemos. Todo eso conforma nuestro carácter.

Así es el carácter de Dios. Tiene por base general el principio del amor. A partir de ese principio Dios genera todos los demás principios, buenos y positivos. Por ejemplo, su Longanimidad, su Perdón, su Perfección, su Justicia, y muchos más, todos coherentes con el amor. El amor es la esencia de la naturaleza divina, porque Dios es amor.

Ese carácter fue el responsable del diseño del plan de salvación para la humanidad. Si no hubiera sido así, todos estaríamos perdidos. De no ser sido por un carácter así, me atrevo a decir que no habría Dios, ni Creación, ni nosotros, ni mucho menos un plan de salvación. Todo lo que existe, y especialmente el sistema de expiación de los pecados, son una realidad porque Dios tiene como principio de todo al amor.

¡Dios es Amor!

Prof. Sikberto R. Marks



Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©